

María Luisa Pfeiffer

Medicina en China

Hoy una cuestión que debería comentarse frente a la experiencia de los tratamientos médicos en China y es el lugar que ocupa la medicina en la vida de los pueblos. En nuestra cultura la medicina viene ocupando lugares que nunca imaginó. En razón de una concepción toti-sanadora de la misma, viene produciendo lo que llamamos una medicalización de todos los aspectos de la vida que permite que sea usada como instrumento de dominación político y económico. Una de las promesas incumplidas de la medicina, que es causal de mucho del descontento y desconfianza existente entre los pacientes, es el tener remedio para todos los males que aquejan a la humanidad. Cuando la medicina promete esto, se ve acosada por los que sufren enfermedades, dolores, discapacidades, males de todo tipo, reclamando por la salvación, y a medida que crece la promesa (no más dolor, no más daño, no más muerte), crece la desilusión.

Previo a la modernidad la medicina occidental acompañaba al enfermo quien, sometido a las fuerzas naturales, se curaba o no de sus males gracias a su esfuerzo. El mejor médico era el que mejor diagnosticaba las posibilidades del enfermo de superar o no la enfermedad. Ésta era un avatar más en la vida de una persona. A partir de la modernidad la medicina se vuelve reparadora, cuanto más influencia recibe de la ciencia, más ofrece suplir a la naturaleza en su proceso de mejoramiento de la vida del enfermo. La enfermedad adquiere cada vez más la cara de un mal, un daño a reparar, un enemigo a combatir, lo mismo que la muerte. Esto es así, al punto que los médicos llegan a considerar que la razón de su profesión no es el cuidado del enfermo sino combatir la enfermedad y la muerte y hacer todo lo posible e incluso lo imposible, para evitar ambas.

De acuerdo al relato no parece que sea así en China, donde existen sustancias, plantas, drogas incluso, que la población adquiere para comer o tomar en forma de té. El té, en China, acompaña no sólo las comidas sino todo acto de la vida de las personas. Ese té que toma el enfermo es diferente, tiene que ver con su estado pero también lo son el que se sirve a un recién llegado para darle la bienvenida o a un amigo para demostrarle afecto. No se trata de un elemento reparador sino que acompaña, sea como comida o como bebida, el proceso de curación o mejoramiento de una enfermedad. Todos los procesos de la vida, no sólo en China, son acompañados por comidas y bebidas que les dan un carácter único, el de curación de una enfermedad es uno más para los chinos, para nosotros, la ingesta de una droga es la apropiación de un elemento mágico que hará desaparecer el mal. Como si el mal no formara parte de la vida cotidiana. Es interesante ver de qué manera el “medicamento” que venden en la farmacia china, no lo es, no es un producto médico, científico, ajeno a la vida cotidiana. Por eso es vendido en cajas de colores, con bellos envoltorios de regalo. Son regalos para mejorar la vida, no remedios para curar una enfermedad. La enfermedad es parte de la vida y es el signo de la limitación y contingencia del ser humano, de su condición corporal vulnerable, amenazada permanentemente. No hay remedio para ello, proviene de la condición de humano que todos ejercemos, la cual nos procura los dolores pero también los goces.